



CONFERENCIAS INFANTILES.

X.

LITERATURA INFANTIL.

Antes de todo, debo advertiros, queridos amigos míos, que por literatura infantil entiendo ó quiero dar á entender los libros y los periódicos que tienen por objeto instruir y solazar á los niños de vuestra edad, hablándoles el lenguaje sencillo y claro que los de tal edad gustan de oír y es indispensable usar para con ellos si las ideas no han de llegar incompletamente á su entendimiento.

Advertido esto, pasemos á otra cosa.

Vosotros, los niños, naturalmente habeis de llegar á hombres barbados, y habeis de tener más ó menos influencia y participacion en el gobierno y progreso de la sociedad civil de que formeis parte. En cuanto á vosotras, las niñas, tambien habeis

de tener, cuando llegueis á mujeres hechas y derechas, si no participacion directa, á lo ménos gran influencia en el gobierno público de la misma sociedad, como consecuencia de la que ejerzais en la familia por medio del amor y de la hermosura y áun la debilidad de vuestro sexo.

Partiendo de este supuesto, me ocurre haceros un encargo para cuando llegueis á tal edad y estado. Como entre vosotros (y me refiero á niños y niñas) hay y debe haber muchos lo bastante discretos para someter lo que yo digo á su propio criterio y ver si éste coincide con el mio, en cuyo caso lo que yo digo será para ellos poco ménos que artículo de fe, y como tambien hay algunos lo bastante picarillos para sonreír con inocente malicia de algo de lo que digo, es muy posible que no falte entre vosotros ó vosotras quien

piense: «¡ Con tiempo lo toma este buen señor, que nos quiere hacer encargos para cuando seamos hombres barbados ó mujeres hechas y derechas!»

Pues sí, amigos míos, aunque sonriais maliciosamente de mi prevision, os voy á hacer un encargo, y es el de que seais decididos protectores y propagadores de la literatura que he llamado infantil. Para que lo seais con verdadera conviccion y con verdadero celo, no necesitaréis más que recordar lo que esta literatura os interesaba, os divertia y os instruía cuando erais niños, y de qué modo se han conservado en vuestra memoria muchos rasgos y muchas enseñanzas de ella, al paso que apenas han dejado rastro alguno permanente libros y periódicos de mucho mérito que leisteis en la edad adulta. Por ejemplo, Zorrilla, como poeta, vale mucho más que Samaniego, y aún como moralista á veces le aventaja, porque Zorrilla se inspiró en el sentimiento español y cristiano, y Samaniego se inspiró no pocas veces en el sentimiento extranjero y pagano, como que la mayor parte de sus fábulas son imitaciones de Esopo y Fedro. Pensad que leisteis á Samaniego cuando erais niños y vuestra razon era aún incompleta, y á Zorrilla cuando erais adultos y vuestra razon estaba ya formada, y á pesar de esto, al paso que podeis recitar de memoria las fábulas del poeta vascongado, no podeis hacer lo mismo con los versos del poeta castellano.

La literatura que califico de infantil tiene, pues, gran influencia en nuestra vida, y por consecuencia, en la sociedad de que formamos parte y en que reflejamos de adultos las ideas buenas ó malas, los sentimientos malos ó buenos que en esa literatura adquirimos de niños. Por esta razon os encargo y aconsejo muy de véras que cuando seais adultos é influyais directa ó indirectamente en la sociedad civil, protejais y propagueis las publicaciones literarias destinadas especialmente á instruir y deleitar á la niñez.

Teodoro Guerrero daba en una ocasion las gracias á un caballero porque protegía y propagaba sus *Lecciones de Mundo y Familiares*, y aquel caballero le contestó: «No acepto las gracias, porque cumplo un deber de ciudadano honrado.»

El periódico cuyas columnas me sirven con frecuencia de tribuna para dirigiros la palabra no mereceria esta proteccion y propagacion si yo fuera el único de sus redactores, porque sólo traigo á él buenos deseos, que no bastan por sí solos para hacer recomendable la literatura infantil; pero las merece por otras poderosísimas razones, porque contribuyen á su redaccion é ilustracion nuestros más insignes escritores y artistas, y su director y propietario, si como escritor es benemeritísimo, como ciudadano no lo es ménos. Aunque el director y propietario de Los Niños no tuviera más títulos á la proteccion oficial y particular que los que se fundan en la publicacion de

este periódico y en la de *El Cascabel*, los tendria muy grandes y honrosos, pues ambos periódicos son, hace muchos años, tribunas levantadas y sostenidas á costa de amarguras y sacrificios muy grandes para sostener desde ellas constantemente, hablando desde una á la niñez y desde la otra al pueblo, la buena causa, la causa de la moral, del patriotismo, de la justicia, de la instruccion, que en definitiva es la causa de Dios, y necesita de estos esforzados y celosos defensores para contrarestar á los que desde otras tribunas la combaten.

En toda nacion justa y bien gobernada encontraria eficaz proteccion y estímulo un periódico como éste; pero en nuestra patria apenas la encuentra más que en la inquebrantable fe y en la generosa abnegacion del que le sostiene hace muchos años á costa del fruto de largas y honradas fatigas. El único pueblo de España que le ha honrado y alentado con su proteccion es Barcelona, cuyo Ayuntamiento adquiere todos los años un número considerable de tomos de *Los Niños* para darlos como premio en sus escuelas; y es de advertir que ni los ayuntamientos de ideas políticas más exageradas que durante los últimos años se han sucedido en aquella culta y gran ciudad han vacilado en favorecer al editor de *Los Niños* con esta generosa proteccion.

Es incomprensible, ó cuando ménos injustificable, que el Ayuntamiento de Madrid, del pueblo donde

este periódico se publica, del pueblo donde nació y á quien honra como escritor y ciudadano al que le dirige, no haya imitado ya en esta proteccion al Ayuntamiento de Barcelona. La Diputacion provincial de Madrid tomó la iniciativa para que la coleccion de *Los Niños* se presentára en la exposicion de Viena; se presentó, fué premiada, y aquella misma Diputacion no ha tomado ni un sólo ejemplar de *Los Niños*.

Es verdad que el director y propietario de esta publicacion pertenece al número de aquellos buenos españoles que todo lo esperan de su honrado trabajo y nada de la súplica humillante ni de la intriga innoble, y como las corporaciones oficiales no están en España acostumbradas á parar mientes ni á ejercer su proteccion los que con esta dignidad proceden, no hay para qué maravillarnos de que no se le ayude todo lo que se deberia.

Perdonadme, amigos míos, si me he apartado algun tanto del objeto que me habia propuesto hoy al dirigiros la palabra, que era sencillamente haceros un encargo para cuando os halleis en edad de cumplirle. Sí, cuando os halleis en esa edad, proteged, en proporcion á vuestro poder y fuerzas, la literatura infantil. La patria ganará mucho con ello, y yo os bendeciré desde la tierra ó desde el cielo por haber recordado el amor y la buena intencion con que aprovecho esa literatura para dirigiros la palabra y encaminaros al bien.

ANTONIO DE TRUEBA.

FRAGMENTOS MORALES.

LXX.

A observador no me aplico;
 Pero, casi sin cesar,
 Escucho al hombre exclamar:
 «¡ Si yo pudiera ser rico! »
 Pues bien, tocar esa meta
 Que la humanidad persigue,
 Fácilmente se consigue
 Con la siguiente receta:
 « Si no se logra poner
 Nuestra hacienda, sin rodeos,
 Al nivel de los deseos,
 Como suele acontecer,
 Cesemos en la contienda,
 Y obrando con más razon,
 Bajemos nuestra ambicion
 Al nivel de nuestra hacienda.»

LXXI.

Cuando tu cuerpo padezca
 Debes llamar al doctor;
 Pero cuando tu alma sufra,
 Víctima de la afliccion,
 Sólo encontrarás alivio

Junto á tí, oyendo la voz
 De tu amigo, que comparte
 Con su dolor tu dolor.

LXXII.

Para el hombre que procure
 Descollar por su saber,
 La inteligencia es *la fábrica*,
 La memoria *el almacén*.

LXXIII.

Como el tierno rosal, nacido apénas,
 Antes de echar sus flores
 De espinas ver sus ramas todas llenas,
 Así el hombre no siente horas serenas
 Hasta haber conocido los dolores.

LXXIV.

La fortuna es el vestido
 Que tenemos los mortales:
 Si es estrecho nos oprime,
 Y nos pesa si es muy grande.
 Para arreglar lo primero
 El trabajo es un gran sastre,
 Y si vestido nos sobra
 Demos al pobre una parte.

M. OSSORIO Y BERNARD.



ESCENAS INFANTILES.



Esta niña es hermana del intrépido guerrero Pepito, cuyo retrato, así como el de su caballo y el de su ayudante de campo, damos en éste número. La niña tiene otras aficiones. Ella es útil ya á su madre. Cuida de las gallinas, las recoge y acuesta, sabe cuando ponen huevos, y va á cogerlos para llevárselos á su madre, y en suma, demuestra las mejores disposiciones para cuando sea mujer de algun pobre labrador.

EL GIGANTE DE LA FRENTE DE ORO.

(Continuacion.)

—Calle, hermana, que eso será lo que quiera, pero en el pueblo todo vicho viviente los respeta y les hace la rueda; y no quisiera yo llevarme una mala voluntad.

En esto nuestra niña habia doblado la esquina de la calle y entrado en la plaza: efectivamente parecia dirigirse á la Iglesia, pero hallándola cerrada, y pensando sin duda que si el templo es el Sagrario de Dios, tiene el universo por palacio, postró

en tierra su rodilla sana y oró fervorosamente.

Momentos despues levantóse con las mejillas encendidas y los ojos radiantes, y tomó el camino de la montaña.

Las devotas madrugadoras que arrebujadas en sus mantones esperaban sentadas en los umbrales del templo que el dormilon del sacristan les abriera las puertas, la fueron siguiendo con la vista, y cuando la

vista no alcanzó más la curiosidad. movió sus pasos hasta encontrarla de nuevo.

—¡El Señor nos asista! exclamaron en coro al descubrir el intento de la pobre niña; pues no quiere subir la montaña.....

—Esa chiquilla ha perdido la razón, que era lo único que tenía.

—La luz de su hermano le habrá vuelto los cascos.

Y las más oficiosas se llegaron á ella, y sujetándola por la ropa, le impidieron seguir adelante.

Elisa, con la sonrisa en los labios, pero con una mirada en la que no faltaba decisión y energía, desasíó sus vestidos é hizo enmudecer por de pronto á aquellas buenas comadres.

Ardua, difícil y por demas trabajosa era la empresa de la pobre niña; el sudor bañaba su rostro, la sangre corria por sus desgarrados miembros, la fatiga levantaba su pecho, pero avanzaba, avanzaba con la fe en el corazón y la sonrisa en los labios.

Previsora y prudente cuanto animosa y decidida, Elisa habia comprendido que si á fuerza de tiempo y paciencia le era dable subir, bajando se despeñaría irremisiblemente; y conforme adelantaba en su ascenso peligroso se iba labrando, con ayuda del escardillo, de las delicadas manecitas y de las mismas muletas, una pendiente lisa y suave, defendida por robustas matas que debian sostenerla en su atrevido descenso.

Seis dias, seis siglos de dolores y

fatigas costó á la pobre niña el ganar la cúspide de la montaña; en cambio la bajada fué facilísima. Colocó las muletas á lo largo de la pendiente, tendióse sobre ellas, y fué bajando ligera, pero suavemente.

Los curiosos que el primero y segundo dia se agrupaban en la falda del monte, creyendo habria muerto de hambre y fatiga entre aquellos matorrales, se fueron marchando poco á poco á sus ordinarias faenas.

Elisa, ayudada de sus muletas, encaminóse tranquilamente á su casa; pero dos ó tres galopines que la vieron llevaron la nueva por el lugar, y como sus habitantes tenian las piernas sanas alcanzáronla en seguida, alzando tantos vivas y clamores que parecia que el cielo se venía abajo. Y en efecto, no habia sido Elisa ménos afortunada que sus intrépidos antecesores, pues los rayos que circuian su frente se derramaban por sus cabellos, que la cubrian como un manto de luz.

¡Pero qué menguadas son las glorias de la tierra! pronto todo aquel entusiasmo se fué calmando por momentos hasta convertirse en un murmullo de desagrado: y ¿por qué? porque Elisa, que caminaba como si tal cosa, evitaba los obstáculos como todo hijo de vecino, privando así á la multitud del gusto de verla dar bonitamente de cabeza en todo cuanto se le ponía delante. Pero cuando más vivas eran las demostraciones de descontento, cátrate que comparecen los dos resplandecientes muchachos, muy apresurados á ver lo que pasa-

ba, dándose cada golpe que temblaba el orbe, y al desencanto y disgusto sucedieron los aplausos y aclamaciones, que aquello era una bendición; mientras los dos protagonistas se dirigían unas miradas, que, si los moradores del valle no hubieran sido tan zafios, habrían penetrado que decían: ¿Por qué, lo que á nosotros nos ciega, á ella la ilumina sin deslumbrarla? pero ¿quien va á meterse en honduras? lo que se ve es lo que salta á la vista. Y aquellos buenos aldeanos convinieron á una aquella noche, después de haber cenado su potaje y su jarro de vino, que el gigante de la frente de oro debía de ser muy poco galante cuando había negado á una dama que con tanta fatiga subiera á visitarle, aquella fuerza de toro jarameño que tan bizarramente mostraban los dos afortunados señoritos.

Elisa entró en su casa afable y risueña, abrazó á sus padres con cariño, tomó un barreño, llenólo de agua fresca y sacando ciertas hierbas que de la montaña traía en el zurrón lavólas cuidadosamente, hizo una ensalada con ellas, la que comió con soberbio apetito, dió las buenas noches á su familia, no sin haber satisfecho, aunque siempre con admirable modestia, las muchas preguntas que no se cansaban de hacerle relativas á su visita al gigante, y entrando en su aposento, acostóse, dur-

miendo á los pocos instantes con ese sueño envidiable de quien mira lo pasado sin remordimientos, lo presente con amor y lo porvenir radiante de esperanzas. Mientras Conrado y Adolfo, que aquella tarde entraron en sus casas respectivas un tantico cabizbajos, se revolvían en sus lechos devanándose los sesos, una vez que el dolor de los chichones les llevaba el sueño á cien leguas, cavilando cómo se las compondría la pobrecita baldada para evitar los escollos y tropiezos que los ponían á ellos á cada paso en peligro de romperse la crisma y quedarse sin narices.

IV.

Los días, los meses y aún los años corrieron apacibles y serenos para la hermosa Elisa, y decimos hermosa, porque nuestra simpática heroína no es ya aquel sér débil y macilento que infundía compasión.

Muy eficaces serían las hierbas que se trajo de la montaña, con las cuales se alimentó algunos días, pues difundiendo la salud y la vida por sus venas, diéronle fuerzas, vigor, agilidad y hermosura; así hoy que han pasado dos años de su visita al gigante, nos la hallamos fresca, gentil y donosa como las enramadas cañaveras que crecen al borde de las quebradas.

(Se continuará.)

ANTONIO R. DEL CASTILLO.





UN TIPO DE MURILLO.

El tipo con cuyo grabado se encabezan estas líneas está tomado de un cuadro del célebre artista sevillano Bartolomé Estéban Murillo.

Este pintor, honra de nuestra patria, nació en 1613 y murió en Sevilla en 1685. El estudio de las obras de *Tiziano*, *Rubens*, *Vandyck* y el de la naturaleza formaron su gusto y

le dieron merecido crédito como colorista. Su pincel, siempre grato y fácil, sus encarnaciones de una frescura admirable, su gran inteligencia en el claro-oscuro y sus preciosos tipos sagrados, especialmente los niños-ángeles, han hecho muy buscadas todas sus obras é inmortalizado su nombre.





UN NIÑO SORDO-MUDO Y CIEGO.

Creemos que los lectores de Los Niños verán con interés el siguiente artículo biográfico de un desdichado niño digno de todas las simpatías por su infortunio:

INOCENCIO JUNCAR Y REYES, *sordo-mudo de nacimiento y ciego desde la edad de cinco años, alumno de la Escuela de Sordo-Mudos y Ciegos de Barcelona, sostenida por el Excelentísimo Ayuntamiento, y albergado en la Casa Provincial de Caridad de Barcelona.*

No hace mucho asistimos á la Es-

cuela de Sordo-Mudos de Barcelona, atraídos por la curiosidad y novedad de ver entre los alumnos sordo-mudos de la referida Escuela, otro alumno sordo-mudo de nacimiento y ciego desde la edad de cinco años, y encontramos allí una concurrencia más numerosa de lo que era capaz la sala de la Escuela. Autoridades principales de Barcelona presidian el acto, y varios representantes de corporaciones de esta capital y otras personas notables se veían entre la concurrencia, deseosos todos de presenciar los ejercicios que practicaron los alumnos sordo-mudos, y principalmente el exámen del niño sordo-mudo y ciego Inocencio Juncar y Reyes.

Ante la triple desgracia de este niño queda el alma hondamente conmovida, y el corazón del todo inclinado hácia tan simpático como desventurado sér. Difícil sería describir las escenas tiernas, interesantes y de admiración que minuto por minuto se sucedían y se revelaban en los semblantes de la numerosa concurrencia durante el lucido y agradable exámen de Inocencio Juncar, que manifestó evidentemente tener ideas claras y distintas de los muchos y varios puntos del programa de su difícil y penosa enseñanza.

¡ Cuánta sea la fuerza de la inteligencia, pudo verse y deducirse de los ejercicios practicados por el alumno ciego y sordo-mudo! Como el sol, destinado por su naturaleza á alumbrar, deja escapar sus luminosos rayos por entre las densas y espesas nubes que intentan ocultarlo, así la

inteligencia humana deja ver sus facultades por pocos y escasos que sean los medios para su manifestación.

La transformación intelectual que se ha verificado en Inocencio Juncar bajo la influencia de la instrucción dirigida por su inteligente profesor D. Francisco de Asís Valls y Ronquillo, sólo pueden apreciarla en toda su intensidad los que tiempo atrás presenciaron, como nosotros, el estado del referido ciego y sordo-mudo. A profundas consideraciones psicológicas se hubiera prestado, á nuestro parecer, el período durante el cual se ha verificado su cultura moral é intelectual.

Bajo tal concepto, y acostumbrados á ver niños dotados de todos los sentidos, no imaginábamos, no ya la adquisición y posesión de los conocimientos que hemos presenciado de una manera evidente, sino ni la sola manifestación de la clara y espontánea inteligencia del sér privado de la vista y del oído; porque si bien el sordo-mudo, y el ciego y sordo-mudo á la vez, al perder desgraciadamente la vista y el oído, no pierden el alma, y quedan aún seres capaces de razón, pierden, sin embargo, particularmente el ciego y sordo-mudo, los principales orígenes de sensación, las primeras fuentes de donde dimanar y sucesivamente van dimanando la mayor parte de las impresiones que recibe el hombre al venir al mundo, medios indispensables para la actividad, desarrollo y cultura de nuestra alma.

Sordo-mudo de nacimiento Ino-

cencio Juncar, y ciego desde la edad de cinco años á consecuencia de una oftalmía purulenta, cuya enfermedad y otras sucesivas le impidieron asistir constantemente á la escuela hasta poco há; privado así desde sus primeros dias del dulce acento de la palabra, y cerrados despues los ojos del cuerpo á la consoladora luz que nos ilumina, quedaron tambien por bastante tiempo cerrados los ojos del alma á la naturaleza en medio de la cual vivia.

Falto de todo lenguaje, áun de los signos más usuales para expresar las necesidades más comunes, se hallaba en un profundo quietismo y en una completa inaccion. La sonrisa no asomaba á sus labios, y su semblante no revelaba la actividad en su alma.

Y ¿cuál podia ser la actividad de su alma, atendida la relacion que existe entre el pensamiento y los signos del pensamiento, sabiendo que el hombre habla porque piensa, y piensa porque habla, que el pensamiento es la palabra ó signo interior, y la palabra es el pensamiento exterior?

Estas son las impresiones que se nos ofrecieron cuando tiempo atras vimos por primera vez al infortunado niño ciego y sordo-mudo, y bajo el peso de tales impresiones expresamos ahora nuestros conceptos. Otros más entendidos en esta materia podrian reflexionar más amplia y acertadamente.

Mas el estado de quietismo é inaccion de Inocencio Juncar fué desapa-

reciendo gradualmente así que su delicada salud permitió tantear el pedernal de su inteligencia con el eslabon de la instruccion. Observó su profesor que daba luz, y entendiendo que la actividad de la inteligencia depende de la relacion íntima entre el pensamiento y los signos del pensamiento, aprovechó los pocos medios de adquisicion de ideas que la desgracia habia dejado á Juncar, y emprendió su cultura y desarrollo intelectual, principiando por enseñarle el lenguaje mímico, el cual posee y usa hoy con la perfeccion y expansion del sordo-mudo. Así reapareció su pensamiento, que parecia no existir. Añádase á esto su exquisita finura de tacto, por el cual le vimos apreciar exactamente todos los objetos colocados bajo la accion de este sentido, y estos dos solos medios hubieran sido suficientes para probarnos su desarrollo intelectual.

Mas no se limitó á esto su constante profesor, sino que, auxiliado de la ya clara inteligencia y perseverante celo que caracterizan á Juncar, logró ademas transmitirle los conocimientos siguientes:

Lectura.—En relieve, caractéres usuales.—*Escritura.*—Por medio del aparato Llorens (1).—*Mímica.*—Describe multitud de objetos pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza y al trabajo del hombre.—*Dactilología.*—Por este medio, independientemente de la mímica, describe los objetos de uso más comun,

(1) Dicho aparato es el que sostiene Juncar en el grabado que publicamos en el presente número.

como las partes del cuerpo, prendas de vestir, muebles, frutas, animales, nombres de sus discípulos y amigos, etc.—*Aritmética*.—Conocimiento de las cifras y de la adición; nombre de las unidades métricas y el de las monedas que distingue por el tacto.—*Geografía*.—Division de la tierra.—Id. del tiempo. Nombre y signo de las capitales de Europa, señalando en el mapa el lugar que ocupa cada una de ellas.—*Religion y Moral*.—Todas las oraciones del Catecismo y creación del mundo.—*Geometría*.—Conocimiento de las dimensiones de los cuerpos, de los ángulos, triángulos y figuras de más de tres lados.—Id. de los sólidos.—*Higiene y Urbanidad*.—Principales reglas contenidas en las mismas.

A los conocimientos expresados,

y que es de esperar irán en progresivo aumento, hay que añadir que distingue por el tacto á las personas á quienes haya tocado sólo una vez.

Ante tales resultados no sabemos en donde admirar más la habilidad y paciencia del profesor, si en el desarrollo de la capacidad de Juncar para adquirir los conocimientos, ó en la trasmision de los mismos á un sér privado de los principales sentidos para poder recibir la instruccion. Ardua tarea la de su profesor, pero honrosa y benéfica. Ella ha dado al infortunado niño la vida moral é intelectual. Ella le ha hecho cuanto cabe útil á sí mismo y á sus semejantes. Ella, en fin, le hará más llevadera su triple desgracia de ciego, sordo y mudo.

A. URGELLÉS DE TOVAR.



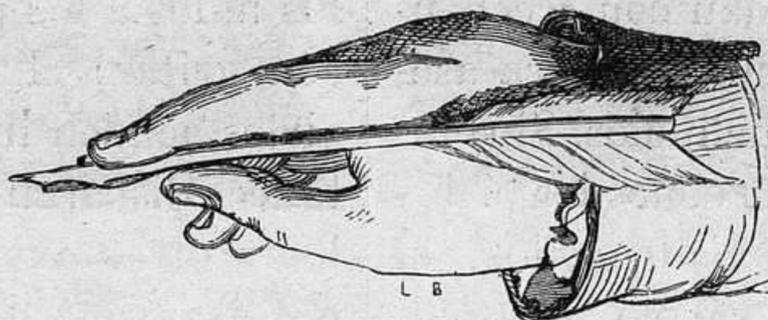
ESCENAS INFANTILES.



Guerreros instintos tiene el muchacho.

Ved que magnífico y brioso caballo monta, y cómo da órdenes á su ayudante de campo, el pato que le sigue. No puede negar el chico que ha nacido en España, y por consiguiente, que ya tiene aficion á la guerra y sus emociones. En esto de hacer la guerra, y lo peor es que nos la hacemos los unos á los otros, somos los españoles extremados. Conveniente sería que para modificar en lo futuro el carácter de los hijos de este país, no se estimulára en los niños la aficion á jugar á los soldados y á la guerra.

Por lo demas, hay que confesar que Pepito demuestra las más excelentes disposiciones para general enérgico y valiente.



LA RAZON Y EL INSTINTO EN LOS ANIMALES.

(Continuacion.)

El calor y la proteccion que reciben estos débiles seres de sus madres es una encantadora imágen de las solicitudes maternas de la Providencia hácia los seres que ha producido. « Ella os cubrirá con su sombra y descansaréis bajo sus alas », dijo el Salmista. Así la Santa Escritura en esta metáfora, á la vez tan poética y consoladora, enseña al corazon afligido á encontrar el reposo y la paz en sus desengaños y aflicciones. Al contemplar al ave de rapiña que cierne sus alas sobre los pequeñuelos que corren á refugiarse bajo las alas de la madre, comprendo vivamente que en el momento del peligro y de la tentacion puedo elevarme, por medio de la oracion, hasta el seno del Padre celestial y hallar paz y proteccion. ¡ Cuántas lecciones proporciona la naturaleza á los que comprenden y se complacen en las obras de Dios!

Los pájaros y todos los animales en general vigilan á sus hijos con especial esmero. Los llevan de un lado á otro cuando está comprometida su seguridad, y descuidan con frecuencia su propia conservacion para asegurar la de sus pequeñuelos. Sin embargo, no titubeo en conceder á los pájaros, sobre los cuadrúpedos, la preeminencia en el cariño paternal.

Estos últimos y toda clase de mamíferos se ocupan principalmente de sus hijos cuando les molesta la leche, y esta circunstancia es una precaucion bienhechora de la naturaleza para los pobres animales abandonados. Los pájaros no son incitados por semejante motivo, y sin embargo, ¡ con qué constante asiduidad se ocupan en satisfacer las necesidades de su familia! ¡ Con cuánto amor y cariño cumplen sus deberes, que llegan hasta el extremo de olvidarse de sí! Una gallina apenas comerá durante el tiempo de la postura, y absolutamente nada durante los dos últimos dias. Cuando los polluelos salen, abandona el nido, pero es para buscarles alimentos, y por apremiante que sea su apetito, no tocará nada hasta que ellos estén hartos. La marica, el pájaro más vigilante por su propia seguridad, se vuelve audaz cuando se trata de sus hijos si están en peligro. Las guardas de monte que quieren destruir á las maricas emplean una astucia muy conocida entre ellos. Sacan de los nidos á los pequeñuelos y los hacen gritar; el padre y la madre al oirlos acuden inmediatamente, y entonces disparan sobre ellos. Los grajos y otras aves de rapiña se cazan por el mismo medio, y son tambien

víctimas de su amor maternal. En los pájaros este cariño es comun al macho y á la hembra, miéntras que en los mamíferos la hembra es solamente la que le posee, y ademas del cuidado de alimentar á sus hijos, los defiende contra la ferocidad del macho.

Un gato de un vecino mio, que habia puesto sus codiciosos ojos en un nido de mirlos, se encaramó, para alcanzarlos mejor, sobre una empalizada; la madre, al aproximarse, voló delante de él, y en su agitacion dejó escapar los gritos más dolorosos de tristeza y desesperacion. El macho, por su parte, demostró una inquietud extrema, y levantando tambien la voz, descendió várias veces sobre la empalizada, precisamente frente al gato, que no pudo lanzarse hácia su presa, costándole mucho trabajo sostenerse en el estrecho espacio que ocupaba. Por último, el mirlo se lanzó sobre él y le propinó tan violentos picotazos, que logró hacerle caer de la empalizada, y seguido de su enemigo, abandonó el terreno. En otra ocasion en que se renovó la misma escena, el mirlo fué por segunda vez victorioso, y nuestro gato se intimidó de tal modo, que renunció para siempre á tratar de coger el nido por asalto. Despues de cada una de estas batallas, el mirlo celebró su victoria con un canto prolongado, y persiguió alrededor del jardin al desdichado gato. He oido contar de dos mirlos que siguieron á un niño hasta su misma casa, dándole picotazos en la cabeza, porque

habia cogido el nido que contenia sus pequeñuelos. Apénas se reflexiona sobre el dolor y la ansiedad que se causa á los pájaros cuando se les priva de la cría que educan con tanta ternura y cuidados. He leído, y no recuerdo dónde, estos renglones de un antiguo autor: « Los padres crueles que animen á su hijo á quitar á un pájaro sus hijuelos, merecen que á su vez les quiten á ellos sus hijos. »

Por más que se encierre á los pájaros en una jaula, el padre y la madre sabrán siempre encontrarlos para prodigarles con asiduidad los más solícitos cuidados, que se prolongarán aún más tiempo del necesario. De tímidos que son se vuelven atrevidos y temerarios, y demuestran una ansiedad terrible cuando álguien se acerca á la jaula. En todos los animales, desde el águila hasta el abadejo, se hallan rasgos de esta misma sensibilidad, y lo mismo sucede desde el cisne hasta el menor de los acuáticos. En esta última clase la gallina de agua da pruebas de una prevision notable. Sabido es que construye su nido entre los juncos y bastante cerca del agua, con objeto de sustraerle mejor á la vista. Cuando se teme una inundacion construye otro más alto que el primero, y al cual traslada sus huevos ó sus hijos, si las circunstancias la obligan. Este hecho me ha sido referido por testigos oculares. Algunas veces he visto un segundo nido (pero más expuesto por su posicion) al lado de otro, en el cual habia depositado sus

huevos. Nunca he podido explicarme la razon de sus dos nidos, á ménos que esto no fuese una astucia para engañar las miradas.

Los pájaros familiares al hombre escogen á veces singulares situaciones para sus pequeñas construcciones; ya he citado de esto algunos ejemplos, y no puedo pasar en silencio el siguiente. Un petirojo empezó á construir su nido en un tiesto que habia en el vestíbulo de la casa de campo de uno de mis amigos. Le obligaron á marcharse de allí, y entonces el pájaro se instaló sobre la cornisa del salon, donde tampoco le dejaron en paz. Nuestro petirojo, despues de esta segunda derrota,

tampoco se dió por vencido, y empezó imperturbable su tercer nido en un zapato nuevo que se hallaba sobre una rinconera que tenía mi amigo en su cuarto de tocador. Aquí le dejaron en paz hasta que el nido estuvo terminado; pero podia muy bien necesitarse el zapato, ademas de que nada ganaba convirtiéndose en la cuna de una cría de pájaros; quitaron con mucho cuidado el nido y le depositaron en otro zapato viejo, donde los pájaros terminaron su obra, guarneciendo el interior con hojas de roble; pusieron sus huevos y nacieron los polluelos á su debido tiempo.

(Se continuará.)

P. V. O.

CUATRO PALABRAS.

Hasta el momento de entrar en máquina este número, no ha visto el Director de Los Niños la *Conferencia infantil* del Sr. Trueba que en el mismo se inserta, porque los originales de tan discreto autor no hay necesidad de examinarlos previamente. Retiramos el grabado que ocupaba este lugar para consignar estas cuatro palabras. Ignoraba el Director de Los Niños que en esta *Conferencia* se hablase de él con tan inmerecido elogio, y á haber visto á tiempo el artículo, acaso hubiera suplicado á su amigo Trueba que lo

modificase. Ya que esto no es posible ahora, se limita á dar las gracias al Sr. Trueba en este lugar, y á consignar que á este popularísimo y honrado escritor, principalmente, y á los demas colaboradores se debe todo lo bueno que hay en Los Niños, y que esta valiosa proteccion de literatos tan distinguidos es la que más le alienta y estimula para continuar una empresa que juzga útil y patriótica, y á la que espera se haga justicia cuando vuelva la paz á este desdichado país.

C. F.

MADRID, 1875.

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA (SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.